

Estimado Don Miguel:

Acabo de leer el periódico y al enterarme de lo de Angeles, sin pensarlo, me pongo a escribirle.

Mi carta será una de pufas que usted recibirá en estos días, y quizás le resulte una labor pesada y protocolaria el leerla.

Yo le escribo porque en este momento es lo que me sale de dentro.

de afecto mi identificación con usted en estas circunstancias.

Cuando ahora pienso en usted, me viene a la cabeza: Pedro con Alfredo y Carmen frente a

MD

Mario; ellos son emociones suyas, & a través

de cuyas cosas usted habla. Por eso sé
lo que piensa y lo que siente ahora.
Usted ha querido desentenderse de esa idea
obsesiva por medio de ellos. Son su "yo".
Realmente el valor de algo que se tiene, so
lo se conoce, cuando se pierde.
No me gustan las frases protuberantes y hechas.
Quiero que sepa, repito, que cuento con una pet
sola que le comprendo de verdad, lo sient
te y le ofrezco su sincera amistad. Mas
adelante iré a Valladolid a charlar con
usted, tengo ganas de verle no solamente
de pura hablar de literatura: Siento

por usted me gran afecto y admiración. Supongo que ahora estará harto de que le digan siempre lo mismo ("Cuidate, Carmen, los pequeños te necesitan") y preferirá estar solo. Mu abrazo.

~~Isabel Vargas~~

(P.D. - Realmente, no sé si se acordará usted de mí: lo estoy trabajando sobre su novela y he estado una vez en su casa el año pasado. Entonces ~~era~~ le conocí a Angeles y a usted.)



